



SENTIMIENTOS DE CULPA Y PROBLEMÁTICA DEL CAMBIO DE VALORES EN LA MUJER

I. ETXEBARRÍA
Universidad del País Vasco

Resumen

Este estudio abordó tres cuestiones: 1) ¿Tienden las mujeres a experimentar sentimientos de culpa más intensos que los varones en diversos ámbitos? ¿Se puede hablar también de una mayor intensidad de la experiencia de culpa en ellas en los momentos de cambio de valores? 2) Se analizó si la culpa se hallaba positivamente correlacionada con el uso de prácticas parentales «inductivas» y negativamente con el de prácticas de «razonamiento». 3) Se analizó si las mujeres recibían más inducciones que los varones.

La muestra fue de 252 estudiantes de 16 a 19 años.

Tanto en la muestra como entre los sujetos en proceso de cambio, los resultados revelan una mayor tendencia a experimentar culpa en las mujeres en el ámbito sexual. Los sentimientos de culpa son más intensos cuantas más son las inducciones y menos las prácticas de razonamiento. Las mujeres reciben más inducción y menos razonamiento que los varones.

Estos sentimientos más intensos pueden implicar dificultades adicionales en los procesos de cambio de valores.

Abstract

This study focused on three issues: 1) Do women tend to experience more intense guilt in different areas than men? Could we also speak of higher guilt in women when a change in values is taking place? 2) We tried to determine if guilt related positively to the parents' use of «induction», and negatively to the «reasoning» practices. 3) We tried to find out whether women were subjected to more inductions than men.

252 students made up the sample, ages 16 to 19.

In the sample as a whole and in the subjects undergoing a process of change, the findings show that women are more liable to experience guilt in the domain of sexual behaviour. The more numerous the inductive practices and the less numerous the reasoning practices are, the more intense guilt will be. Women are subjected to more inductive practices and fewer reasoning practices than men are.

More intense guilt may mean additional problems in processes of changes in values.

Introducción

Desde el punto de vista freudiano, como «consecuencia de la diferencia sexual anatómica», y del modo en que se plantea y resuelve el Edipo en la mujer, el Superyo, la conciencia moral, nunca adquiere en ésta la misma consistencia que en el varón. En la mujer se daría una internalización moral más deficiente que en el varón. Muchos discípulos de Freud comparten esta misma posición.

Otras teorías psicológicas que han trabajado en el campo de la moral han ignorado las diferencias sexuales en internalización moral. Aronfreed (1961) constituye una excepción en este sentido. Este au-

tor, coincidiendo en esto con los freudianos, planteó la hipótesis de que las orientaciones morales de los varones descansan sobre bases más internas que las de las mujeres.

¿Se puede afirmar que un sexo se caracteriza por una mayor internalización moral y, por tanto, tiende a experimentar sentimientos de culpa más fuertes que otro?

El conjunto de trabajos empíricos realizados hasta mediados de los sesenta para dilucidar esta cuestión no proporciona una respuesta clara. Así, Lansky, Crandall, Kagan y Baker (1961) encontraron sentimientos de culpa más fuertes entre los chicos que entre las chicas. Otros autores, por el contrario,

encontraron que las chicas presentaban niveles de culpa significativamente superiores a los de los chicos (Johnson, 1963; Porteus y Johnson, 1965). Por último, ni Aronfreed (1961) ni Grinder y McMichael (1963) hallaron diferencias significativas entre los sentimientos de culpa de uno y otro sexo.

Sin embargo, los trabajos posteriores, mejor controlados y con medidas más adecuadas, sugieren que —contrariamente a lo postulado por la mayoría de los planteamientos teóricos— las mujeres adolescentes y adultas poseen una orientación moral más internalizada y una mayor tendencia a experimentar sentimientos de culpa que los varones. El volumen de investigación empírica que apoya esta conclusión es aplastante (Bradbury, 1967; Peretti, 1969; Biaggio, 1969; Heying, Korabik y Munz, 1975; Breen y Prociuk, 1976; Hoffman, 1975, 1977, 1980, 1983; Evans, 1984; Bovbjerg, 1985; Lobel, KavVenaki y Yahia, 1985; Lalos, Lalos, Jacobsson y Von Schoultz, 1986; Klass, 1988; Perry, Perry y Weiss, 1989). Pero existe aquí un punto que no está todavía claro. No está claro si esta tendencia es generalizable a cualquier área de actuación o si, como plantean ciertos autores, se hallaría limitada a áreas de conducta específicas.

Así, Heying y col. (1975), a partir de una investigación realizada para analizar las diferencias sexuales en la culpa anticipada ante transgresiones de contenido diverso, concluyeron que los hombres y las mujeres difieren en sus reacciones de culpa a ciertas conductas específicas, pero no se puede hablar de una mayor predisposición general a sentir culpa en un sexo que en otro. En su estudio, mientras que ante conductas de contenido sexual las mujeres mostraban sentimientos de culpa significativamente más intensos que los varones, no se encontraron diferencias significativas entre uno y otro sexo ni en «culpa por hostilidad» ni en «culpa de la conciencia moral».

Sin embargo, en otra investigación posterior, realizada por Breen y Prociuk (1976), se encontró que las mujeres puntuaban también significativamente más alto que los varones en estas dos últimas escalas de culpa de Moshier.

El ámbito de generalización de esta mayor tendencia a experimentar culpa en la mujer constituye, pues, una cuestión que está aún por dilucidar.

Estos sentimientos de culpa pueden revestir una importancia nada desdeñable en diversos ámbitos de la vida de las mujeres. Aquí nos vamos a centrar específicamente en la relevancia de dichos sentimientos en la mujer en los momentos en que ésta se enfrenta a la experiencia de un cambio importante en el terreno de los valores morales, más concretamente, cuando abandona las valoraciones parentales negativas sobre determinadas conductas para comenzar a valorar dichas conductas positivamente, como moralmente correctas.

En este tipo de procesos de cambio, a menudo se observa un fenómeno aparentemente contradictorio: muchas personas experimentan sentimientos de culpa ante la puesta en práctica de los nuevos valores que, en el plano racional, sostienen incluso ardentemente. Pues bien, la conclusión arriba reseña-

da nos lleva a pensar que probablemente esta experiencia sea también más intensa en la mujer. ¿Es así realmente?

Puede ser interesante tratar de responder a esta cuestión —en la cual, hasta ahora, apenas si se ha reparado— porque, si también en los momentos de cambio la experiencia de culpa es más intensa en las mujeres, entonces podemos pensar que éstas, en general, experimentarán mayores contradicciones y dificultades en dichos procesos de cambio.

Y es que los sentimientos de culpa pueden actuar como obstáculos más o menos serios para dicho cambio. Son numerosos los trabajos que apoyan la idea de que los sentimientos de culpa actúan como un factor de inhibición de la conducta (por citar sólo los más importantes, Moshier, 1979; Gerrard, 1982; Gerrard y Gibbons, 1982). De este modo, la aparición de dichos sentimientos en los momentos de cambio podría frenar la práctica del sujeto en una línea consecuente con los nuevos valores que acaba de abrazar.

Pero, además, los sentimientos de culpa ejercen otro efecto que no siempre resulta tan evidente: el de generar sumisión, acatamiento, obediencia. Diversos estudios experimentales llevan a la conclusión de que la culpa incrementa la conducta de sumisión, no sólo ante la víctima, sino también ante una demanda realizada por otras personas, incluidas personas que no tienen conocimiento de que el sujeto haya cometido transgresión alguna (Brock y Becker, 1966; Wallace y Sadalla, 1966; Freedman, Wallington y Bless, 1967; Carlsmith y Gross, 1969; Yinon, Bizman, Gohen y Segev, 1976). Este sometimiento del sujeto que siente culpa parece producirse incluso hacia requerimientos claramente discrepantes con su propia actitud en un determinado terreno (Brock y Becker, 1966).

Si esto es así, el sentimiento de culpa en los momentos de cambio puede actuar como un freno a dicho cambio, no sólo a través de la inhibición de las conductas consecuentes con los nuevos valores, sino también motivando el sometimiento del sujeto ante las peticiones o requerimientos de los demás. La culpa que acompaña a los nuevos valores asumidos por el sujeto generaría en éste una disposición a complacer las demandas de los otros, aun no estando totalmente de acuerdo en su contenido, y una tendencia a plegarse a las mismas. Y una demanda está actuando en esos momentos en los sujetos desde su propio fuero interno: la demanda de respetar los valores parentales que acaban de ser abandonados.

Parece claro, a partir de aquí, que los sentimientos de culpa más intensos en la mujer en los momentos de cambio de valores pueden suponer para ésta dificultades añadidas a las que ya de por sí plantean a la persona este tipo de procesos. Resulta de gran interés, por tanto, ver si realmente la experiencia de culpa en los momentos de cambio es también más intensa en la mujer.

Cobra especial interés preguntarse, asimismo, a qué puede ser debida esta mayor tendencia a los sentimientos de culpa en las mujeres.

Los diversos estudios realizados para analizar la influencia de las distintas prácticas disciplinarias de los progenitores sobre los sentimientos de culpa han llegado a la conclusión de que el factor principal en la aparición de dichos sentimientos y de una orientación moral internalizada es la combinación del efecto materno con un tipo de disciplina caracterizado por el uso frecuente de la «inducción» y el uso infrecuente de la «afirmación del poder» (véanse sobre este punto las revisiones sucesivas realizadas por Hoffman: 1963a, 1963b, 1977, 1980, 1982, 1983 y, también, Eisikovits y Sagi, 1982).

¿Radicalará aquí, en el hecho de que las mujeres se vean expuestas en su educación a estos factores en mayor medida que los varones, la explicación de las diferencias sexuales observadas en el terreno de los sentimientos de culpa? Diversos resultados empíricos parecen apoyar la hipótesis. Así, en las muestras analizadas en el estudio de Hoffman anteriormente mencionado (Hoffman, 1975), las madres eran más afectuosas con las hijas que con los hijos, y usaban asimismo con ellas más técnicas inductivas y menos técnicas basadas en la afirmación de poder que con los hijos. En otro estudio, Zussman (1975, 1978) halló también que las mujeres, en general, se veían sometidas a más prácticas inductivas y a menos prácticas de afirmación de poder que los varones. No obstante, ésta es una cuestión que requiere aún un mayor ahondamiento.

En el estudio que a continuación se presenta se trató de dar respuesta a los interrogantes que han ido planteándose a lo largo de esta breve revisión. Así, se abordaron básicamente tres cuestiones:

1. ¿Tienden las mujeres a experimentar sentimientos de culpa más intensos que los varones? ¿Se da esta tendencia de igual modo en los distintos ámbitos de actuación? ¿Se puede hablar también de una mayor intensidad de los sentimientos de culpa en la mujer en los momentos de cambio de valores morales como los mencionados?

2. En segundo lugar, y de cara a intentar proporcionar ciertas claves explicativas de dicho fenómeno, se trató de ver si, como se hipotetizaba, los sentimientos de culpa se hallaban positivamente correlacionados con el uso frecuente de prácticas inductivas referidas a los progenitores y negativamente correlacionados con el uso de prácticas de «razonamiento» por parte de los progenitores.

3. Por último, y con el mismo fin, se trató de comprobar si las mujeres se veían sometidas a más prácticas inductivas que los varones.

En este estudio, se analizaron los sentimientos de culpa ante diez problemáticas diferentes, que en conjunto abarcaban cuatro áreas de valoración moral distintas: la del *valor del trabajo* (culpa ante «Descuido de los estudios»), la de la *propiedad privada* («Pequeños robos»), la *religiosa* («Abandono de la religión») y la *sexual* (culpa ante «Relaciones sexuales prematrimoniales», «Masturbación», «Relaciones sexuales circunstanciales», «Relaciones homosexuales», «Atracción homosexual» y, en las mujeres, además, «Embarazo» y «Aborto»).

Método

Sujetos

Descripción de la muestra

Tras la realización de un estudio piloto para detectar un grupo de edad dentro del cual hubiera bastantes sujetos que revelaran estar experimentando en ese preciso «momento» («desde hace menos de dos años») un proceso de cambio como el que interesaba, la muestra estuvo constituida por 252 estudiantes de BUP, COU, 3.º y 4.º de FP de ambos sexos: 133 varones y 119 mujeres, de 16 a 19 años (media de edad: 17 años).

Definición del «grupo de cambio»

Tras reflexionar y ver que no se contaba con una medida adecuada de la variable «momento de cambio», el «grupo de cambio» en *cada problemática* («Relaciones sexuales prematrimoniales», «Masturbación», etc.), quedó definido sin tener en cuenta dicho aspecto, de un modo más amplio, como el grupo constituido por los sujetos que sostenían valoraciones morales positivas sobre dicha problemática con progenitores que mantenían valoraciones negativas sobre la misma.

Los valores de los sujetos se midieron a través de 14 ítems que hacían referencia, en conjunto, a las cuatro áreas problemáticas de interés en el estudio. Al sujeto se le pedía que opinara sobre cada una de las cuestiones. Las alternativas de respuesta eran cuatro: «Muy mal» (MM), «Un poco mal» (M), «Algo bien» (B) y «Muy bien» (MB). Por ejemplo, entre otros ítems, se pedía al sujeto su opinión sobre: «Las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo», «Los pequeños robos en grandes almacenes, establecimientos, lugares de trabajo, instituciones oficiales...», etc.

Los valores de los progenitores, tras intentar recabar la colaboración de los padres y encontrar muchas dificultades para ello, se midieron volviendo a plantear posteriormente al sujeto las mismas cuestiones y preguntándole esta vez en cada una de ellas por la opinión de sus padres al respecto.

A partir de las respuestas de los sujetos a estos dos conjuntos de ítems, el «grupo de cambio» en *cada problemática específica* quedó constituido por los sujetos que valoraban positivamente la problemática en cuestión (B o MB) con progenitores que, según su propia información, la valoraban negativamente (M o MM): Progenitores-Hijos +.

Procedimiento

La evaluación de cada sujeto en las diversas variables se realizó a través de un cuestionario.

Los sentimientos de culpa en relación con las diversas problemáticas —«Descuido de los estudios», «Pequeños robos», «Abandono de la religión», «Re-

laciones sexuales prematrimoniales», «Masturbación»..., 10 en total— se midieron, tal como es usual en este tipo de estudios (véase, por ejemplo, Hoffman, 1975, 1977, 1980), a través de 10 pequeñas historias semiproyectivas, cada una de ellas referida a una problemática concreta. Cada historia reflejaba la puesta en práctica de una de las conductas sobre las que los sujetos, en la parte del cuestionario referente a valores —siempre posteriormente, para que esta segunda medición no contaminara la de la culpa—, daban su opinión moral. Más concretamente, se trataba de historias en las cuales se presentaba a los sujetos una situación en la que se cometía lo que, para los sujetos del «grupo de cambio», constituiría una transgresión o una falta desde el punto de vista de los valores desechados, pero no desde la perspectiva de los valores actuales. Se promovía la identificación del sujeto con el/la protagonista de dichas historias, se le preguntaba cómo se sentiría en dicha situación, y se le pedía que, si creía que sentiría algún grado de sentimiento de culpa, puntuara su intensidad en una escala de siete puntos.

Así, por ejemplo, la historia en la que se trataba de medir los sentimientos de culpa en relación a una conducta de robo planteaba lo siguiente:

«Un chico anda mal de dinero; con lo que normalmente maneja tiene que privarse de muchas cosas que le gustan. Un día decide probar suerte y, aunque un poco nervioso, roba algunas cosas en unos grandes almacenes.»

A continuación se le decía al sujeto (en este caso varón):

«Imaginate que tú eres ese chico y que acabas de robar. ¿Cómo te sentirías?

.....

«Si crees que sentirías algún grado de sentimiento de culpa, puntúa su intensidad en la siguiente escala»:

Ningún s. de culpa 1 2 3 4 5 6 7 Mucho s. de culpa

Para medir la disciplina parental —en la línea de los trabajos de Hoffman al respecto— se planteaban al sujeto diversas situaciones disciplinarias de la vida real (cuatro típicas de la adolescencia y otras tres de la infancia), se favorecía la identificación del sujeto con el/la protagonista que desencadenaba dichas situaciones, y se le pedía que señalara en dos listas separadas, la 1.^a, la 2.^a y la 3.^a conductas más frecuentes de su *padre* y de su *madre* en ese tipo de situaciones.

Por ejemplo, una de las situaciones (en este caso de la adolescencia) planteaba lo siguiente:

«Una chica, en medio de una discusión familiar un tanto acalorada, se enfada y le llama "imbécil" y otras cosas por el estilo a su padre.»

Inmediatamente se planteaba:

«Imaginate que tú eres esa chica. ¿Cuáles son la 1.^a, la 2.^a y la 3.^a conductas más frecuentes de tu padre y de tu madre cuando se plantea esta situación en su casa?»

Cada una de las listas —una referente al padre y otra a la madre— que seguían a esta pregunta contenía, presentadas al azar, 12 conductas parentales diferentes, tres por cada una de las categorías de disciplina contempladas en el estudio: «afirmación de poder» (prácticas que implican el uso de la fuerza física, la retirada de ciertos premios o privilegios al niño/a, o la amenaza de alguna de estas dos cosas), «retirada de amor» (prácticas en las que los progenitores expresan su desaprobación o enfado por la conducta del niño/a de un modo directo pero no físico, ignorándole, rechazándole, negándose o hablarle o escucharle, diciéndole que ya no le quieren, etcétera), «inducción referida a los progenitores» (prácticas que subrayan el dolor que la acción del niño/a inflige a sus padres) y «razonamiento» (prácticas basadas en el dialogo y en la explicación de por qué la acción realizada está mal).

Así, en cada situación el sujeto tenía que señalar las respuestas más típicas de su padre y de su madre, respectivamente, en dos listas como la siguiente:

MI MADRE:

- Me mira con desprecio.
- Trata de pegarme.
- Trata de hablar más o menos razonablemente sobre el tema.
- Me dice que no se esperaba una cosa así de mí.
- Me dice por qué no le parece bien mi conducta.
- Me insulta, me llama de todo.
- Me deja de hablar por un tiempo.
- Se pone a llorar, en plan mártir.
- Me ignora durante un cierto tiempo, después hace como si yo no existiera.
- Me pide que le explique las razones de mi conducta.
- Me dice que le voy a matar a disgustos.
- Me castiga no dándome dinero para mis gastos o alguna cosa que me había prometido.

Como puede observarse, se añadió una categoría nueva a las habituales en este tipo de estudios: el «razonamiento». La razón de ello fue que la sospecha de que las anteriores categorías no agotaban el conjunto de los diversos tipos de disciplinas parentales posibles se vio confirmada en el estudio piloto antes mencionado, cuando muchos sujetos señalaron que los comportamientos de sus progenitores en dichas situaciones disciplinarias no se asemejaban a ninguna de las conductas de la lista propuesta —que en dicho estudio piloto incluía sólo las otras

tres categorías—, sino que se trataban de *prácticas claramente basadas en el diálogo y la explicación de por qué la conducta estaba mal*. Como veremos en los resultados, la distinción de esta categoría se revelarí­a después claramente pertinente.

Por último, hay que señalar que tanto las situaciones disciplinarias de la adolescencia como las de la infancia hacían referencia en su contenido «transgresor» a las diversas problemáticas de interés en el estudio. Así, los encuentros disciplinarios de la infancia se desencadenaban por problemas de «Actividad sexual», «Malas notas» y «Mala contestación», y los de la adolescencia por «Relaciones sexuales», «Mal curso», «No ir a misa» e «Insulto a los padres». No se incluyó ninguna situación disciplinaria relacionada con conductas de «Pequeños robos» por considerar que los encuentros disciplinarios motivados por este tipo de temática no son algo demasiado común. En su lugar, como se puede observar, se incluyeron, tanto en la infancia como en la adolescencia, además de las situaciones más estrechamente relacionadas con las problemáticas de interés central en el estudio, situaciones relativas a ofensas verbales de los hijos a los padres.

Resultados

Diferencias sexuales en sentimientos de culpa

Para analizar estadísticamente esta cuestión, y a fin de controlar las valoraciones morales de los sujetos

sobre las diversas problemáticas, que bien podían ser más favorables en un sexo que en otro, se realizó un análisis de covarianza, introduciendo como covariante dicha variable. Los resultados de estos análisis se presentan en las tablas 1 y 2.

Tanto en el conjunto de la muestra como entre los sujetos que manifestaron cambio, los resultados obtenidos permiten concluir con un claro apoyo empírico que, en general, en las mujeres se da una mayor tendencia a experimentar sentimientos de culpa que en los varones, incluso cuando éstas mantienen idénticas valoraciones, más o menos favorables, que los varones.

Hablamos de una tendencia general, pero quizá aquí habría que matizar. Estas diferencias emergen en cinco de los ocho ítems en los que se realizaron comparaciones —en culpa por «Embarazo» y «Aborto» tales comparaciones no pudieron efectuarse, dado que los varones no respondieron a estos ítems de culpa—, por tanto, en la mayoría de las problemáticas. Pero a poco que nos fijemos vemos que todos los ítems en los que aparecen diferencias significativas son de carácter sexual, mientras que no aparecen diferencias significativas ni tendencias en ninguno de los demás ítems (todos ellos relativos contenidos no sexuales).

Así, pues, todo parece apuntar a que las diferencias entre uno y otro sexo se circunscriban —dentro de las problemáticas consideradas en el estudio— al ámbito de las temáticas sexuales, y no se den en otras áreas como la de la religión, la del robo o la de los estudios.

TABLA 1

Diferencias sexuales en culpa en el conjunto de los sujetos. Análisis de covarianza

Ítems de culpa	\bar{X} var.	\bar{X} muj.	\bar{X} ajustadas var.	\bar{X} ajustadas muj.	F	Sign.	F cov.	Sig. cov.
C. rel. prematrimoniales	1,79 (131)	2,51 (119)	1,72	2,58	21,96	0,000*	44,02	0,000
C. masturbación	2,93 (130)	4,00 (114)	3,07	3,86	11,43	0,001*	63,82	0,000
C. rel. circunstanciales	2,56 (130)	4,77 (115)	2,80	4,53	57,27	0,000*	105,33	0,000
C. rel. homosexuales	3,21 (119)	3,51 (112)	3,13	3,59	2,91	0,089(t)	13,49	0,000
C. atracción homosexual	3,59 (119)	4,20 (112)	3,50	4,29	9,96	0,002*	20,01	0,000
C. descuido estudios	5,61 (132)	5,64 (117)	5,63	5,61	0,01	0,923	8,85	0,003
C. abandono religión	3,06 (128)	3,29 (113)	3,09	3,27	0,49	0,482	23,30	0,000
C. robo	5,22 (132)	5,42 (119)	5,25	5,39	0,41	0,522	40,76	0,000

TABLA 2

Diferencias sexuales en culpa en los sujetos del grupo de cambio de cada temática. Análisis de covarianza

Ítems de culpa	\bar{X} var.	\bar{X} muj.	\bar{X} ajustadas var.	\bar{X} ajustadas muj.	F	Sign.	F cov.	Sig. cov.
C. rel. prematrimoniales	1,74 (54)	2,51 (67)	1,71	2,54	9,25	0,003*	9,32	0,003
C. masturbación	2,81 (52)	3,72 (58)	2,72	3,81	10,19	0,002*	10,94	0,001
C. rel. circunstanciales	2,48 (82)	4,09 (57)	2,56	4,00	21,32	0,000*	22,38	0,000
C. rel. homosexuales	2,71 (52)	3,59 (58)	2,69	3,61	5,99	0,016*	0,28	0,598
C. atracción homosexual	3,15 (52)	4,00 (58)	3,11	4,04	6,44	0,013*	1,35	0,248
C. descuido estudios	5,35 (49)	5,29 (38)	5,34	5,29	0,02	0,895	0,67	0,416
C. abandono religión	2,53 (34)	2,48 (33)	2,54	2,47	0,02	0,880	4,69	0,034
C. robo	3,08 (13)	4,00 (14)	3,01	4,07	1,65	0,212	0,34	0,562

Como veremos a continuación, los resultados obtenidos en este punto se presentan claramente consistentes con los obtenidos en relación a: 1) los efectos de las distintas prácticas disciplinarias utilizadas por los progenitores, y 2) al diferente uso que de dichas prácticas hacen éstos cuando se dirigen a los varones y cuando lo hacen a las mujeres.

Disciplina parental y sentimientos de culpa

Para analizar esta cuestión se realizaron dos series de análisis discriminantes: a) unos para ver cuáles eran las disciplinas parentales que mejor discriminaban en el conjunto de la muestra entre los sujetos con niveles de culpa altos y bajos en cada problemática, y b) otros para ver cuáles eran las disciplinas que mejor discriminaban esto mismo en los diversos «grupos de cambio».

Los resultados de estos análisis se presentan en

las tablas 3 y 4, respectivamente (en dichas tablas, para facilitar su lectura, se incluyen solamente aquellas variables de disciplina en las que las Fs fueron significativas o tendenciales).

Como puede observarse, tanto en los «grupos de cambio» como en el conjunto de la muestra, de los cuatro tipos de disciplinas, la «inducción» y el «razonamiento» emergen claramente como las categorías más frecuentemente discriminantes: los sentimientos de culpa son más fuertes cuantas más son las «inducciones referidas a los progenitores» y menos las prácticas de «razonamiento» a las que se ha visto sometido el sujeto.

En «afirmación de poder» y «retirada de amor» aparecen muchas menos Fs significativas o tendenciales. En la muestra, cuando éstas se presentan, vemos que los sujetos con niveles altos de culpa revelan haberse visto sometidos a más prácticas de «retirada de amor» y «afirmación de poder» que los sujetos con niveles bajos de culpa. En los «grupos de cambio» no se observa ninguna tendencia clara.

TABLA 3

Disciplina parental y sentimientos de culpa en el conjunto de la muestra. Análisis discriminante

Ítems de culpa	Disciplinas	C. baja	C. alta	F	Sign.
C. relaciones prematrimoniales	In. rel. sex. madre	1,28	2,20	7,222	0,0081
C. masturbación	Rz. rel. sex. madre	3,84	2,71	7,650	0,0068
	Rz. act. sex. madre	3,62	2,44	7,046	0,0093
	Rz. rel. sex. padre	4,36	3,84	6,743	0,0109
	Af. pod. act. sex. madre	0,57	1,39	5,953	0,0165
	In. rel. sex. madre	1,29	2,07	5,564	0,0203
	Ret. am. rel. sex. padre	0,50	1,05	3,847	0,0527
	In. act. sex. madre	1,17	1,83	3,306	0,0721
	In. rel. sex. padre	0,67	1,15	3,193	0,0771
C. relaciones circunstanciales	Rz. rel. sex. padre	4,46	3,27	13,12	0,0004
	In. rel. sex. padre	0,51	1,26	12,45	0,0006
	In. rel. sex. madre	1,23	1,91	6,34	0,0130
	Rz. rel. sex. madre	3,75	2,99	5,276	0,0232
	Af. pod. rel. sex. padre	0,16	0,44	2,758	0,0991
C. relaciones homosexuales	Af. pod. rel. sex. madre	0,05	0,37	5,054	0,0265
	Af. pod. act. sex. madre	0,55	1,19	4,589	0,0343
	Rz. act. sex. madre	3,57	2,73	4,430	0,0375
C. atracción homosexual	Ret. am. rel. sex. padre	0,39	0,89	3,259	0,0745
	In. act. sex. padre	0,75	1,28	2,985	0,0876
	Rz. act. sex. padre	3,86	3,04	2,796	0,0981
C. embarazo	In. act. sex. padre	0,50	1,62	11,58	0,0012
	Rz. act. sex. padre	4,32	2,42	11,42	0,0016
C. aborto	In. act. sex. padre	0,52	1,54	12,00	0,0010
	Rz. act. sex. padre	4,09	2,60	7,725	0,0071
	Ret. am. rel. sex. padre	0,71	1,37	3,476	0,0669
C. descuido estudios	Rz. mal curso madre	2,42	3,35	4,237	0,0421
	In. mal curso madre	2,54	1,78	3,443	0,0664
C. abandono religión				—	—

In.: inducción; Rz.: razonamiento; Af. pod.: afirmación de poder; Rel. am.: retirada de amor; Rel. sex.: situación disciplinaria relativa a un problema de «relaciones sexuales» (situación de la adolescencia); Act. sex.: situación relativa a un problema de «actividad sexual» (infancia); Mal curso: situación relativa a un problema de «mal curso» (adolescencia). Así, «In. rel. sex. madre»: inducción utilizada por las madres en la situación disciplinaria relativa a «relaciones sexuales».

TABLA 4

Disciplina parental y sentimientos de culpa en los grupos de cambio. Análisis discriminante

Ítems de culpa	Disciplinas	C. baja	C. alta	F	Sign.
C. relaciones prematrimoniales	In. rel. sex. madre	1,71	2,73	3,527	0,0647
	In. rel. sex. padre	0,93	1,73	3,438	0,0680
C. masturbación	Rz. rel. sex. madre	3,46	1,83	5,353	0,0262
	In. act. sex. madre	1,39	2,75	4,001	0,0526
	Rz. rel. sex. padre	4,00	2,58	3,662	0,0632
	Rz. act. sex. madre	2,96	1,67	3,641	0,0640
C. relaciones circunstanciales	Rz. rel. sex. padre	4,67	2,97	21,60	0,0000
	In. rel. sex. padre	0,58	1,41	8,123	0,0057
	Af. pod. act. sex. madre	1,12	0,34	5,271	0,0246
	Af. pod. rel. sex. padre	0,05	0,44	5,147	0,0262
	In. act. sex. madre	1,21	2,06	4,756	0,0324
	Rz. ret. sex. madre	3,72	2,87	3,151	0,0800
C. relaciones homosexuales	In. act. sex. padre	0,60	1,62	9,798	0,0029
	Rz. rel. sex. madre	3,30	2,19	3,850	0,0554
C. atracción homosexual	In. act. sex. padre	0,67	1,50	3,535	0,0682
C. embarazo	In. rel. sex. madre	2,21	3,50	3,923	0,0631
	Rz. act. sex. madre	2,50	0,50	3,733	0,0692
C. aborto				—	—
C. descuido estudios	Af. pod. mal. not. madre	1,25	0,33	3,907	0,0570
	Ret. am. mal. not. padre	0,25	0,00	3,481	0,0716
C. abandono religión				—	—

In.: inducción; Rz.: razonamiento; Af. pod.: afirmación de poder; Ret. am.: retirada de amor; Rel. sex.: situación disciplinaria relativa a un problema de «relaciones sexuales» (situación de la adolescencia). Act. sex.: situación relativa a un problema de «actividad sexual» (infancia). Mal. not.: situación relativa a un problema de «malas notas» (infancia). Así, «In. rel. sex. madre»: inducción utilizada por las madres en la situación disciplinaria relativa a «relaciones sexuales».

Diferencias entre el tipo de disciplinas más frecuentemente utilizadas con los varones y con las mujeres

Para analizar este aspecto se realizaron dos tipos de pruebas ts:

a) Unas para comparar el tipo de disciplinas más frecuentemente utilizadas *en general* —es decir, por término medio en las diversas situaciones disciplinarias de la infancia y la adolescencia— con los varones y las mujeres.

b) Otras para comparar el tipo de disciplinas más frecuentemente utilizadas con uno y otro sexo *en cada una de las situaciones disciplinarias* (situaciones de «No ir a misa» en la adolescencia, «Malas notas» en la infancia, etc.).

Los resultados de la tabla 5 revelan que, en general, en la *infancia* los varones se ven sometidos a más prácticas de «afirmación de poder» y a menos prácticas de «retirada de amor» por parte del padre que las mujeres. En la *adolescencia* las mujeres se ven sometidas por parte de ambos progenitores a más prácticas de carácter inductivo que los varo-

nes, mientras que éstos reciben —por parte del padre— más prácticas de «razonamiento» que las mujeres.

Los resultados de las comparaciones realizadas en las *diversas situaciones disciplinarias* son muy curiosos (véase tabla 6).

Sólo en la situación relativa a las «Relaciones sexuales» (en la adolescencia) aparecen bastantes ts significativas. En dicha situación, tanto los padres como las madres utilizan más técnicas de «razonamiento» con los varones que con las mujeres. En cambio, padres y madres utilizan más técnicas de «inducción» y «afirmación de poder» con las hijas. Además, los padres usan también con éstas más «retirada de amor» que con los hijos.

Discusión

Estos resultados merecen un comentario detenido. Empezaremos comentando uno a uno los resultados concretos más relevantes, para acabar proponiendo una mirada de conjunto sobre los mismos.

1. Los resultados de este trabajo relativos a las diferencias sexuales en sentimientos de culpa pro-

TABLA 5

Diferencias entre el tipo de disciplinas más frecuentemente utilizadas en general con los varones y con las mujeres. Prueba t de Student

DISCIPLINAS			\bar{X} var.	\bar{X} muj.	t	Sign.
Infancia	Padre	Afirmación de poder	1,19	0,97	1,96	0,0505*
		Retirada de amor	0,44	0,58	1,86	0,0634(t)
Adolescencia	Padre	Inducción	0,79	1,01	3,34	0,0009*
		Razonamiento	3,45	3,11	2,81	0,0051*
	Madre	Inducción	1,37	1,58	2,26	0,0242*

TABLA 6

Diferencias entre el tipo de disciplinas más frecuentemente utilizadas en las diversas situaciones disciplinarias con los varones y con las mujeres. Prueba t

DISCIPLINAS INFANCIA			\bar{X} var.	\bar{X} muj.	t	Sign.
Actividad sexual	Padre	Retirada de amor	0,39	0,77	3,38	0,0008*
		Razonamiento	3,63	3,23	1,84	0,0670(t)
Malas notas	Madre	Afirmación de poder	0,88	0,61	2,29	0,0219*
Mal. cont.	Padre	Inducción	0,95	1,30	2,53	0,0116*

DISCIPLINAS ADOLESCENCIA			\bar{X} var.	\bar{X} muj.	t	Sign.
Relaciones sexuales	Padre	Afirmación de poder	0,20	0,56	3,63	0,0003*
		Inducción	0,69	1,21	4,23	0,0000*
		Retirada de amor	0,64	1,04	2,96	0,0032*
		Razonamiento	4,16	3,03	5,74	0,0000*
Mal curso	Madre	Afirmación de poder	0,16	0,33	2,31	0,0213*
		Inducción	1,12	1,93	5,18	0,0000*
		Razonamiento	3,85	3,04	4,25	0,0000*
Insulto	Padre	Inducción	0,70	0,94	2,04	0,0421*
	Madre	Retirada de amor	0,76	1,06	2,32	0,0206*
No ir misa	Madre	Afirmación de poder	0,13	0,05	1,88	0,0607(t)

porcionan un nuevo apoyo empírico a las conclusiones a las que anteriormente se había llegado a partir de un buen número de estudios que han analizado en general —no específicamente en los procesos de cambio de valores— las diferencias sexuales en culpa e internalización moral, trabajos que echan por tierra las afirmaciones gratuitas que algunos autores habían sostenido al respecto.

La mayoría de estos estudios hablan de una tendencia general en tal sentido, otros la limitan a ciertas áreas, particularmente a la de la conducta sexual. En el presente estudio —como en el de Heying y col. (1975)— las diferencias entre varones y mujeres sólo se daban en el ámbito de las conductas sexuales.

Efectivamente, como se ha dicho anteriormente, nuestros resultados parecen indicar que las diferencias sexuales no se darían en áreas como la de la conducta religiosa, la del robo o la del descuido de

los estudios. No obstante, este punto requiere un mayor ahondamiento y, en cualquier caso, estos resultados no significan que estas diferencias no puedan darse, en uno u otro sentido, en otras áreas de contenido diferente a las aquí consideradas (como, por ejemplo, en el ámbito de la conducta agresiva).

2. Por lo que se refiere a la relación entre las diversas prácticas disciplinarias parentales y los sentimientos de culpa, los resultados relativos a la «inducción» vienen a apoyar nuevamente, ampliándolas, las conclusiones de estudios anteriores que señalan a este tipo de disciplina como la técnica con mayor capacidad de generar sentimientos de culpa. Dichos estudios se han referido todos ellos a los sujetos en general, y no han estudiado específicamente, como se ha hecho en este trabajo, la culpa experimentada por los sujetos que se hallan viviendo un proceso de cambio hacia opiniones más favorables sobre determinadas cuestiones.

Más interesantes aún son los resultados relativos al «razonamiento». Si bien es lógico pensar que el uso de esta práctica estará relacionado con sentimientos de culpa menos intensos, lo cierto es que en ningún estudio anterior del que se tenga constancia se había puesto a prueba esta hipótesis, que aquí resulta claramente apoyada por los datos empíricos. Por otra parte, el hecho de que esta variable muestre una relación muy definida con los sentimientos de culpa —claramente contraria a la de la «inducción referida a los progenitores», y también distinguible de la que mantiene la «afirmación de poder» y la «retirada de amor»— parece apoyar la idea de que la distinción de la categoría «razonamiento», frente a dichas categorías de disciplina, tiene pleno sentido.

3. Los resultados acerca del diferente uso de los diversos tipos de disciplina con uno y otro sexo, como se habrá podido observar, se presentan en la línea de los obtenidos en investigaciones comparativas similares.

Así, diversas investigaciones anteriores muestran que, en general, los varones se ven sometidos a más prácticas de «afirmación de poder» que las mujeres (Hoffman, 1975; Zussman, 1975, 1978). El presente trabajo apoya la misma conclusión, al menos en lo que respecta al uso de esta técnica disciplinaria por parte del padre en la infancia.

Esas mismas investigaciones han llegado a la conclusión de que las mujeres se ven sometidas a más prácticas de «inducción» que los varones. Y los presentes análisis proporcionan un nuevo apoyo, muy claro, en dicha dirección: las mujeres, en la adolescencia, se ven sometidas a más prácticas inductivas, por parte de ambos progenitores, que los varones.

Además de estos resultados, que eran predecibles a partir de estudios empíricos previos como los citados, nos encontramos con un mayor uso del «razonamiento» en la adolescencia, por parte del padre, con los varones que con las mujeres.

Estos datos son muy interesantes, pues parecen reflejar la presencia de tendencias sexistas bastante claras en las prácticas disciplinarias parentales. Pero más interesante aún es comprobar que, además, apenas aparecen diferencias significativas de este cariz en los encuentros disciplinarios relativos a conductas «transgresoras» que nada tienen que ver con lo sexual, mientras que las diferencias son claras en el terreno de las «transgresiones» sexuales.

Es curioso que sea en la situación relativa a las «Relaciones sexuales» donde aparezcan más diferencias significativas entre el tipo de disciplinas utilizadas con uno y otro sexo. Y las diferencias que aparecen parecen apuntar en la línea, predecible, de una mayor vigilancia, una vigilancia moral más estricta, de la conducta de la mujer en este terreno, tanto por parte de los padres como de las madres. Ambos progenitores utilizan con los varones más «razonamiento» que con las mujeres, mientras que con éstas recurren más a la «inducción referida a los progenitores», la «afirmación de poder» y la «retirada de amor», técnicas todas ellas mucho menos racio-

nales, claramente dirigidas al control de la conducta, y que, como hemos visto, en el estudio correlacionaron positivamente con culpa.

Pero, más allá de estos resultados concretos, lo que interesa destacar especialmente es el cuadro que dichos resultados nos dibujan en conjunto.

Los resultados relativos a los efectos de las distintas prácticas disciplinarias parentales sobre los sentimientos de culpa y los relativos al diferente uso de dichas prácticas con varones y mujeres, tomados en conjunto, parecen proporcionar una explicación, si no exhaustiva, bastante coherente de las diferencias en sentimientos de culpa observables en uno y otro sexo, más aún si se tiene en cuenta que, como ya se ha dicho, dichas diferencias en este estudio se circunscribían al ámbito de las conductas sexuales.

Pero, además, existen datos adicionales que sugieren que las prácticas inductivas serían más efectivas en las mujeres que en los varones. Así, se ha constatado que aquéllas son más empáticas que los varones (Feshback y Feshback, 1969; Hoffman y Levine, 1976) y, tal como señala Hoffman, la efectividad de este tipo de técnicas se basa precisamente, en gran parte, en su capacidad de activación de respuestas empáticas (Hoffman, 1963b; Hoffman y Saltztein, 1967). Dada la mayor proclividad hacia la empatía en la mujer, las inducciones despertarán en ellas mayores respuestas empáticas y serán, por tanto, más efectivas.

Si consideramos ahora conjuntamente los diversos datos, si además tenemos en cuenta que, probablemente, las mujeres se ven sometidas a una mayor tasa de encuentros disciplinarios que sus hermanos varones, sobre todo en lo referente a la conducta sexual, parece que hay base suficiente para concluir que estos sentimientos de culpa más intensos en ellas no son simplemente la manifestación de un mayor «moralismo» ni de una mayor labilidad afectiva innatos en la mujer, sino el fruto de prácticas educativas bien determinadas.

Ahora bien, estos sentimientos más intensos en ella *también* en los procesos de cambio pueden suponer —como decíamos en la introducción— un obstáculo, un freno, más o menos serio para dicho cambio. En este sentido, aunque parezca contradictorio con lo que se acaba de decir, sí que cabría hablar de un mayor «moralismo» en la mujer, si con ello lo que queremos decir es que los valores parentales se hallan más fuertemente interiorizados en ella, pudiendo limitar más o menos seriamente su evolución autónoma, y no simplemente adosarle un atributo claramente peyorativo y que, como sabemos, ha servido en más de una ocasión para su descalificación en los más diversos ámbitos, tanto de la vida privada como de la social.

Sin embargo, después de todo lo visto, quizá haya que invertir los términos en que tradicionalmente se ha venido planteando la cuestión, y decir que los sentimientos de culpa más intensos en la mujer no son la expresión de su natural «moralismo», sino que, más bien, son los sentimientos de culpa los que estarían en la base de dicho «moralis-

mo». Pero entonces tal «moralismo» deja de ser un rasgo femenino inexplicable para aparecer asociado a unas prácticas educativas específicas, características de la socialización de la mujer.

Referencias

- Abramson, P. R. e Imai-Márquez, J. (1982). The Japanese-American: A cross-cultural, cross-sectional study of sex guilt. *Journal of Research in Personality*, Vol 16 (2), 227-237.
- Aronfreed, J. (1961). The nature, variety, and social patterning of moral responses to transgression. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 63, 223-241.
- Biaggio, A. M. B. (1969). Internalized versus externalized guilt: a cross-cultural study. *Journal of Social Psychology*, 78, 147-149.
- Bobvjerg, A. (1985). Women's guilt. *Udkast*, 13, 182-205.
- Bradbury, B. R. (1967). A study of guilt and anxiety as related to certain psychological and sociological variables. *Dissertation Abstracts International*, 28. (6-A) 2336 (Order 67-15, 015).
- Breen, L. J. y Prociuk, T. J. (1976). Internal-external locus of control and guilt. *Journal of Clinical Psychology*, 32, 301-302.
- Brock, T. C. y Becker, L. A. (1966). «Debriefing» and susceptibility to subsequent experimental manipulations. *Journal of Experimental Social Psychology*, 2, 314-323.
- Burgos, N. M. y Díaz-Pérez, Y. (1986). An exploration of human sexuality in the Puerto Rican culture. Special Issue: Human sexuality, ethnoculture, and social work. *Journal of Social Work and Human Sexuality*, Vol 4 (3), 135-150.
- Carlsmith, J. M., y Gross, A. E. (1969). Some effects of guilt on compliance. *Journal of Personality and Social Psychology*, 2, 232-239.
- Davidson, J. K. (1984). Autoeroticism, sexual satisfaction, and sexual adjustment among university females: Past and current patterns. *Deviant Behavior*, Vol 5 (1-4), 121-140.
- Eisikovits, Z. y Sagi, A. (1982). Moral development and discipline encounter in delinquent and nondelinquent adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*, 11, 217-230.
- Evans, R. G. (1984). Hostility and sex guilt: Perceptions of self and others as a function of gender and sex-role orientation. *Sex Roles*, 10, 207-215.
- Feshback, N. D. y Feshback, S. (1969). The relationship between empathy and aggression in two groups. *Developmental Psychology*, 1, 102-107.
- Freedman, J. L. Wallington, S. A. y Bless, E. (1967). Compliance without pressure: the effect of guilt. *Journal of Personality and Social Psychology*, 7, 117-124.
- Freud, S. (1973). *Obras Completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Gerrard, M. (1982). Sex, sex guilt and contraceptive use. *Journal of Personality and Social Psychology*, 42, 153-158.
- Gerrard, M., y Gibbons, F. X. (1982). Sexual experience, sex guilt and moral reasoning. *Journal of Personality*, 50, 345-359.
- Gomberg, E. L. (1987). Shame and guilt issues among women alcoholics. *Alcoholism Treatment Quarterly*, Vol 4 (2), 139-155.
- Grinder, R. E., y McMichael, R. E. (1963). Cultural influence on conscience development, resistance to temptation and guilt among Samoans and American Caucasians. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 66, 503-507.
- Haas, L. (1985). Love and guilt; Normative orientations and their implications for accommodation and resistance among women. Second International Interdisciplinary Congress on Women (1984), Groningen, Netherlands. *Women's Studies International Forum*, Vol 8 (4), 335-342.
- Heying, R. H. Korabik, K. y Munz, D. C. (1975). Sex differences in expected guilt reactions to hypothetical behaviors of sexual, hostile, and moral substance. *Perceptual and Moral Skills*, 40, 409-410.
- Hoffman, M. L. (1963a). Parent discipline and the child's considerations for others. *Child Development*, 34, 573-588.
- Hoffman, M. L. (1963b). Childrearing practices and moral development: generalizations from empirical research. *Child Development*, 34, 295-318.
- Hoffman, M. L. (1975). Sex differences in moral internalization and values. *Journal of Personality and Social Psychology*, 32, 720-729.
- Hoffman, M. L. (1977). Moral internalization: Current theory and research. En L. Berkowitz (Ed.), *Advances in Experimental Social Psychology* (Vol. 10). New York: Academic Press.
- Hoffman, M. L. (1980). Moral development in adolescence. En J. Adelson (Ed.), *Handbook of adolescent psychology*, New York: Wiley.
- Hoffman, M. L. (1982). Development of prosocial motivation: Empathy and guilt. En Eisenberg-Berg (Ed.), *The development of prosocial behavior*. New York: Academic Press.
- Hoffman, M. L. (1983). Desarrollo moral y conducta. *Infancia y aprendizaje, Monografía 3*, 13-36.
- Hoffman, M. L. y Levine, L. E. (1976). Early sex differences in empathy. *Developmental Psychology*, 12, 557-558.
- Hoffman, M. L. y Saltzstein, H. D. (1967). Parent discipline and the child's moral development. *Journal of Personality and Social Psychology*, 5, 45-57.
- Johnson, R. (1963). Sex role learning in the nuclear family. *Child Development*, 34, 319-333.
- Klass, E. T. (1988). Cognitive behavioral perspectives on women and guilt. Special Issue: Cognitive-behavior therapy with women. *Journal of Rational Emotive and Cognitive Behavior Therapy*, 6, 23-32.
- Lalos, A., Lalos, O., Jacobsson, L. y Von Schoultz, B. (1986). Depression, guilt and isolation among infertile women and their partners. *Journal of Psychosomatic Obstetrics and Gynaecology*, 5, 197-206.
- Lanski, L. M., Crandall, V. J. Kagan, J. y Baker, Ch. T. (1961). Sex differences in aggression and its correlates in middle-class adolescents. *Child Development*, 32, 45-58.
- Lobel, T. E. Kav-Venaki, S. y Yahia, M. (1985). Guilt feelings and locus of control of concentration camp survivors. *International Journal of Social Psychiatry*. Vol 31 (3), 170-175.
- Mosher, D. L. (1979). The meaning and measurement of guilt. En C. E. Izard (Ed.), *Emotions in personality and psychopathology*, New York: Plenum Publishing Corporation.
- Peretti, P. O. (1969). Guilt in moral development: A comparative study. *Psychological Reports*, 25, 739-745.
- Perry, D. G., Perry, L. C. y Weiss, R. J. (1989). Sex differences in the consequences that children anticipate for aggression. *Developmental Psychology*, 25, 312-319.
- Piotrowski, Ch. S. y Repetti, R. L. (1984). Dual-earners families. Special Issue: Women and the family: Two decades of change. *Marriage and Family Review*, Vol 7 (3-4), 99-124.
- Porteus, B. D. y Johnson, R. C. (1965). Children's respon-

ses to two measures of conscience development and their relation to sociometric nomination. *Child Development*, 36, 703-711.

Wallace, J. y Sadalla, E. (1966). Behavioral consequences of transgression: I. The effects of social recognition. *Journal of Experimental Research in Personality*, 1, 187-194.

Yinon, Y., Bizman, A., Gohen, S. y Segev, A. (1976). Effects of guilt-arousal communications on volunteering to

the civil guard: A field experiment. *Bulletin of the Psychonomic Society*, 7, 493-494.

Zussman, J. U. (1975). *Demographic factors influencing parental discipline techniques*. Paper presented at the American Psychological Association Meeting, Chicago.

Zussman, J. U. (1978). Relationship of demographic factors to parental discipline techniques. *Developmental Psychology*, 14, 685-686.